

de la Justicia sobre la Tierra antes del Juicio Final, y tuvo en jaque a las fuerzas coloniales francesas.

La parte VI se titula «Las guerras del Sahel contadas por los nómadas» y la VII, «La Historia entre los nómadas», dos partes muy relacionadas entre sí y formando un conjunto importante. La primera de ellas es una compilación de relatos orales de las propias tribus en los que narran sus gestas y guerras. Arroja no poca luz sobre el material presentado en las partes I y II sobre el orden social y la vida económica de estas tribus. La última es un interesantísimo y bien documentado análisis de las formas bajo las que se presenta el hecho histórico en una sociedad en la que predomina la tradición oral. En este capítulo es donde suenan más claras y más fuertes las notas personales del autor, su capacidad analítica y lo acertado de sus intuiciones.

El libro se termina con cuatro apéndices breves: I, «Sobre la localización y carácter lingüístico de las cabilas del Sáhara español»; II, «Tres muestras de derecho sahariano»; III, «Descripción sucinta de unos festejos saharianos»; y IV, «Nombre de los años del siglo XIV de la Hégira».

A menudo se elogia la obra de Caro Baroja por haber hecho «historia de las mentalidades» *avant la lettre*. Aquí también presenta aspectos francamente innovadores que con posterioridad se han revelado como productivos y que, por desgracia, cuando apareció este libro, nadie pareció apreciar o recoger. Por ejemplo, el uso de relatos de los viajeros antiguos como fuente antropológica, el estudio de la «memoria colectiva»⁶, el aprovechamiento de la tradición oral como fuente histórica, la búsqueda del concepto de sí mismos de que dan muestra los pueblos a partir de la formulación de su propia historia, la biografía de personajes que ponen de manifiesto determinadas características del orden y del conflicto social en un medio determinado. En este libro, como en tantos otros, Caro es un precursor (que se ha quedado sin seguidores) con intuiciones que me atrevo a calificar de geniales. Si el *establishment* académico español las hubiera percibido en su día, otro gallo nos cantaría, en tanto que grupo profesional. Quizá sea fácil detectarlas a posteriori: ahora las sabemos reconocer tal vez porque aparecen imperativas e ineludibles, en forma casi de «modas», en trabajos que se realizan en el extranjero, con un prestigio y unos frutos que deseamos emular.

Pero si sorprende cuán poco eco tuvo el libro reseñado en el momento de su aparición⁷, también sorprende qué poco se encuentra en él de las teorías antropológicas que se formulaban y discutían en su tiempo. Y creo que merece la pena colocar este libro en un contexto más amplio que el estrictamente nacional. En su libro *Los Baroja*⁸, el autor habla de su estancia en el Instituto de Antropología Social de Oxford (precisamente allí

⁶ Sobre bases semejantes y en un medio social parecido se ha construido el excelente libro de J. Dakhli, *L'oubli de la cité. La mémoire collective à l'épreuve du lignage dans le Jérid tunisien*. París, 1990.

⁷ La única reseña importante que conozco no es española, es de Joel S. Canby y fue publicada en la revista *American Anthropologist* de 1957.

⁸ Uso la edición de Madrid, Turner, 1972, p. 505 y ss.

estaba cuando le invitaron a realizar el trabajo de que aquí tratamos) y por supuesto de E. Evans-Pritchard, que estaba entonces en el cenit de su vida profesional. En 1940 había publicado en Oxford su famoso *The Nuer. A Description of the Modes of livelihood and political institutions of a Nilotic People* y en 1949 *The Sanusi of Cyrenaica*, libros en los que expuso la teoría de los sistemas segmentarios para la interpretación de la estructura social de medios tribales. En el segundo caso, se trata de tribus islámicas no muy diferentes de las estudiadas por Caro. En 1940, Evans-Pritchard y Meyer Fortes dejaron esta teoría bien definida en su libro, publicado en Londres *African Political Systems*. Otro libro importantísimo e inmediatamente anterior al de Caro es el de M. Southall, *Alur Society: a Study in Processes and Types of Domination*, publicado en Cambridge en 1953, al que seguiría J. Middleton y D. Tait, *Tribes without rulers. Studies in African Segmentary Systems* (Londres, 1958), éste publicado con posterioridad al de Caro, pero en muestra de que, en aquellos años, hubo mucha discusión y muchas propuestas en torno a los sistemas segmentarios. Pues bien, nada de esto aparece en *Estudios Saharianos*, ni se habla de segmentariedad en ningún momento. Y sin embargo Caro describe sistemas segmentarios y no pocos de sus diagramas podrían servir para ilustrar tal teoría; describe los mismos elementos de que sus colegas se sirven (antepasados, gentilicios, linajes, fracciones) y detecta los mismos mecanismos (fisión y fusión, papel de arbitraje de los santos) pero no propone nunca una interpretación que no sea histórica, ni siquiera una generalización que ayude a asimilar el inmenso material que nos presenta con tanto detalle. Su marco teórico está tan «larvado», para utilizar su propia expresión, que resulta muy difícil de captar. Bien es verdad que él mismo ha proporcionado en diversos escritos una explicación parcial, que radica en que Caro aborrece «los dogmas y las modas» y es, sobre todo y ante todo, un historiador: ...«del trato con Evans-Pritchard saqué mucho provecho, mucha claridad, muchas relaciones... pero no entré en su escuela o grupo porque yo he sido siempre en esencia un historiador»⁹. «Yo, como he dicho, no he dejado nunca de ser historiador y nunca he podido escribir nada sin pensar en profundidades temporales y en irregularidades, disarmonías y contradicciones... me cuesta mucho encontrar el orden donde sea»¹⁰. No estoy segura de que eso sea así, a juzgar por los esquemas y diagramas que tachonan su libro y que transmiten la impresión de gran regularidad en las formaciones del orden social. En cualquier caso, los estudios antropológicos de este libro están más cerca de la vieja antropología alemana, de carácter filológico y folklorista, llamada *Wörter und Sachen*, «palabras y cosas», por lo que la reseña americana a que me refería más arriba decía: «unfortunately, Sr. Caro seems to have failed to give us either a thorough

⁹ Los Baroja, p. 506.

¹⁰ Op. cit., p. 507.

and ordered ethnography of American standard or a scientific treatise of the English school of social anthropology». Se puede argüir que por eso este libro de Caro no se ha pasado de moda. Yo creo que ésa es una de las razones por la que no lo estuvo en su momento, y lo lamento. Aun fuera de modas, encuentro sorprendente la ausencia absoluta de toda mención del trabajo que colegas contemporáneos estaban publicando sobre otras tribus africanas. Hoy eso nos resulta, en cuanto a metodología, difícilmente admisible.

Otra cosa es, como he dicho antes, la sección histórica del libro, que es verdaderamente magnífica e infinitamente más rica y profunda en análisis y en ideas. Sigue siendo extraordinaria, y merece la pena leerse de cabo a rabo.

Estudios Saharianos no es el único libro que Caro dedicó al Norte de África. En la *Introducción* a aquél explicaba cómo los meses que transcurrieron entre febrero y noviembre de 1952 (desde que recibió la propuesta de Díaz de Villegas hasta que se trasladó al Sáhara) los pasó leyendo fébrilmente y creándose una base de conocimientos sobre la que sustentar su trabajo de campo. Esas lecturas y esas preocupaciones produjeron una serie de artículos que fueron publicados entre 1953 y 1957 principalmente en la revista *África*, y que más tarde fueron recogidos en un libro que, con el título de *Estudios Mogrebíes*, publicó el Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Madrid, en 1957. Son todos ellos breves, y, con alguna excepción que señalaré, más bien de tipo ensayístico, muy agudos y sugerentes, y enmarcan algunos de los temas que mayor relieve adquirirían en los *Estudios Saharianos*. *Estudios Mogrebíes* comienza con una serie de estudios sobre la obra del historiador del siglo XIV Ibn Jaldún, historiador y «sociólogo» *avant la lettre*, y una de las figuras más importantes de la historia del Occidente musulmán. Se titulan: «Aben Jaldún y el gran ciclo cultural islámico», «Las instituciones fundamentales de los nómadas, según Aben Jaldún», «El poder real, según Aben Jaldún», y «Aben Jaldún y la ciudad musulmana». No son los artículos de un especialista, sino más bien las notas de lectura de un lector particularmente perceptivo y atinado y, a pesar de la inmensa bibliografía que existe sobre Ibn Jaldún, siguen resultando de interés.

Los dos siguientes artículos son de carácter histórico y están basados en documentos de archivo. Se titulan «Los viejos señoríos del Nun y el Dra», y «Las actas de 1499 y las tierras del Nun y el Dra», y se refieren a los primeros contactos de los españoles con las regiones de la costa sahariana en el siglo XV.

Otros dos artículos más se refieren a libros y relatos antiguos de viaje, escritos por viajeros, o por cautivos; «Exploración del África Occidental española» y «Un grumete en el Sáhara».

Los artículos «Sobre el viejo comercio sahariano» y «El grupo de cabilas 'hasanía' del Sáhara Occidental» podrían haber sido incluidos en algún capítulo de *Estudios Saharianos*. El libro termina con un estudio más extenso (pp. 122 a 152), el más importante, sin lugar a dudas, de todo el volumen. Se titula «Una encuesta en Gomara (historia y tradición)», procedente de una breve estancia en el Rif, donde de nuevo hace abundante uso de tradiciones orales, e incluye unos dibujos excelentes.

Dicho todo esto, se trata claramente de una obra menor nacida a la sombra y en preparación de su gran monografía sobre el Sáhara, pero resulta de gran interés para entender y apreciar esta última. Los interrogantes, las cuestiones, las preguntas con que el autor se acercaba a su propio material, incluso la base preparatoria de conocimientos, se perfilan claramente en estos articulitos y proyectan una luz inapreciable sobre algunos de los aspectos más farragosos de *Estudios Saharianos*. En cualquier caso, ambos libros forman un todo que refleja bien la incursión africana, una verdadera aventura intelectual, de Julio Caro Baroja. Hubiéramos deseado que continuara.

Mercedes García-Arenal

